

Lecturas

Un escritor regionalista en el *koljóz*. El viaje de Luis Gudiño Kramer a la Unión Soviética en 1953

A Regionalist Writer in the Kolkhoz: Luis Gudiño Kramer's Journey to the Soviet Union in 1953

María Fernanda Alle

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacimiento de Investigaciones Científicas y Técnicas
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5564-8600>
mariafernandaalle@gmail.com

Recibido: 01/05/2025

Aceptado: 04/08/2025

Resumen: En noviembre de 1953, el escritor y periodista entrerriano, radicado en Santa Fe, Luis Gudiño Kramer viaja a la URSS como parte de la primera delegación cultural de argentinos invitados por la Sociedad de Relaciones Culturales con el Extranjero de la URSS. Al año siguiente, publica una crónica de su visita al *koljóz* ucraniano “Stalin” en *Al encuentro de dos culturas*, un libro que recopila los testimonios de los miembros de la delegación. A raíz de este viaje y de su testimonio, que no ha sido considerado en los escasos estudios críticos sobre el autor, y de otros datos de su itinerario intelectual, reviso la cercanía de Gudiño Kramer a

los ámbitos de sociabilidad del comunismo argentino. En segundo lugar, analizo la mirada comparativa que despliega en su testimonio entre los modos de trabajo en el koljóz y la realidad del campo santafesino, que articula las cuestiones técnicas agrícolas y ganaderas con un proyecto cultural y educativo. Por último, indago el impacto de esta experiencia en el marco de su narrativa, lo que supone pensar la proyección nacional e internacional del regionalismo, en el horizonte de los debates en torno a la cultura nacional que tienen lugar en los años cincuenta.

Palabras clave: Luis Gudiño Kramer; poéticas comunistas; viaje a la URSS; regionalismo; internacionalismo

Abstract: In November 1953, the writer and journalist from Entre Ríos, based in Santa Fe, Luis Gudiño Kramer, traveled to the USSR as part of the first cultural delegation of Argentinians invited by the Soviet Society for Cultural Relations with Foreign Countries. The following year, he published a chronicle of his visit to the Ukrainian kolkhoz “Stalin” in *Al encuentro de dos culturas*, a book that compiles the testimonies of the delegation’s members. Based on this trip and his account, which has not been considered in the scarce critical studies on the author, and other aspects of his intellectual journey, I examine Gudiño Kramer’s ties to the social and cultural circles of Argentine communism. Secondly, I analyze the comparative perspective he develops in his testimony between labor practices in the kolkhoz and the reality of rural life in Santa Fe, linking agricultural and livestock techniques with a broader cultural and educational project. Lastly, I explore the impact of this experience on his narrative work, which invites a reflection on the national and international projection of regionalism within the broader context of debates on national culture taking place in the 1950s.

Keywords: Luis Gudiño Kramer; communist poetics; trip to the USSR; regionalism; internationalism

Luis Gudiño Kramer, escritor regionalista y hombre de campo

Entrerriano de nacimiento y radicado en Santa Fe desde 1929, Luis Gudiño Kramer (1898-1973) fue periodista, editor, crítico de arte y, fundamentalmente, uno de los escritores más reconocidos de la región litoral; su obra abarcó desde poesía hasta crónica, aunque fue reconocido, sobre todo, por su obra narrativa y ensayística. Como periodista, se destaca su trabajo, desde 1938, y durante 25 años, como jefe de redacción del diario *El Litoral*, de la ciudad de Santa Fe y, entre su labor editorial, se cuenta la dirección, entre 1945 y 1947, de la colección “Nuevo Mundo” de la editorial santafesina Colmegna, uno de los sellos editoriales más representativos de la provincia en la primera mitad del siglo XX (Orge, Bertolino, 2019). Su obra narrativa, integrada en su mayoría por cuentos, se inicia con *Aquerenciada soledad*, publicado en Santa Fe, en 1940, e incluye títulos como *Tierra ajena*, editada en 1943 por la editorial comunista Lautaro; *Señales del viento*, de 1948; *Caballos*, de 1956; *Sin destino aparente*, de 1958, una novela a la que me referiré en este artículo, también publicada por un sello comunista, Platina; y se cierra con *El bagualón de las palmas*, de 1972. Entre sus ensayos, hay que mencionar *Médicos, magos y curanderos*, de 1942, *Escritores y plásticos del Litoral*, de 1955, y *Folklore y colonización*, de 1959. Escribió también el extenso poema “Don Gauna”, que apareció en el diario *El Litoral*, el 31 de diciembre de 1943¹.

A esta destacada faceta de gestor cultural y escritor, hay que agregarle otra que la complementa: la que lo vincula a las faenas de la tierra. Gudiño Kramer pasó en su juventud por diferentes oficios asociados a las labores del

1. Para la reconstrucción de estos datos biobibliográficos, sigo la edición conjunta de UNL y EDUNER prologada por María Eugenia de Zan y coordinada por Guillermo Mondejar de *Nuevamente el camino y otros textos*, publicada en 2014.

campo. Fue cuidador de ovejas en Raíces Este, segundo mayordomo de campo en un establecimiento ganadero en Helvecia, jefe de comisiones de Topografía y Geodesia del Instituto Geográfico Militar; y, en 1929, se convierte en chacarero a cargo de la explotación de 250 hectáreas de campo en San Javier (de Zan, 2014).

La conjunción de ambas facetas —la de intelectual de provincia y chacarero, conocedor de la tierra y de sus trabajos— modelan el perfil de escritor regionalista que Gudiño Kramer irá consolidando a lo largo de su trayectoria. Ese perfil se delinea, por un lado, a partir de la puesta en funcionamiento de empresas periodísticas y editoriales de carácter localista, que tuvieron entre sus objetivos difundir a escritores de la región y obras que visibilizaran temas y problemas asociados a ella, como señalan Bernardo Orge y Milena Bertolino a propósito de la colección “Nuevo Mundo”. Y, por otro, a consecuencia de su mismo proyecto literario que, siguiendo a Eduardo Romano (2004), se vincula al “reformismo comunista” del regionalismo narrativo recortado entre los años treinta y cincuenta. Y, en efecto, como se puede entrever ya desde sus títulos, tanto su narrativa como su obra ensayística remiten al imaginario regional del litoral, con sus paisajes rurales, sus gentes, sus rituales, creencias e historia; según el precepto, en palabras de Analía Capdevila, de que “el entorno natural —al que los regionalistas llaman excluyentemente ‘paisaje’— ejerce una influencia decisiva sobre sus habitantes, a punto tal de condicionar todas las contingencias de su vida” (2024: 244).

Me interesa reparar en la rúbrica bajo la cual Romano ubica la narrativa regionalista de Gudiño Kramer: la del “reformismo comunista”. En efecto, su literatura se inscribe en el marco de los programas literarios que el comunismo

formula y difunde en los años cincuenta (Alle, 2017, 2019). Ese programa promovía la construcción de una herencia nacional comunista, de índole popular, capaz de “expresar” la realidad del pueblo argentino y movilizarlo a la lucha, que tuvo un fuerte impacto en la expansión del foco de interés desde los escritores del centro metropolitano hasta los escritores provinciales, cuya obra establecía algún tipo de afinidad con esos espacios de pertenencia.

Pero, además de su obra literaria, algunos datos de la biografía de Gudiño Kramer vinculan su itinerario intelectual a los espacios de sociabilidad cultural del comunismo. De hecho, en esta línea del regionalismo comunista, Romano incluye a Gudiño Kramer, Gerardo Pisarello, Raúl Larra, Alfredo Varela, entre otros escritores como Carlos Ruiz Daudet, Gastón Gori, Héctor Eandi y Antonio Stoll; todos ellos, amigos o compañeros cercanos que se dedican poemas o cuentos, se reseñan mutuamente, en algunos casos, mantienen correspondencia privada y cuyos encuentros y diálogos, en mayor o menor medida, se dan en el marco de publicaciones periódicas, editoriales o espacios ligados a la cultura comunista.

Entre los datos biográficos de Gudiño Kramer que lo vinculan al comunismo, el más relevante es su viaje a la Unión Soviética, en noviembre de 1953, como parte de la primera delegación cultural de argentinos invitados por la Sociedad de Relaciones Culturales con el Extranjero de la URSS (VOKS). Al año siguiente de ese viaje, publica una crónica de su visita al koljóz ucraniano “Stalin” en *Al encuentro de dos culturas*, un libro que recopila los testimonios de los miembros de la delegación. Este viaje y su testimonio, que no han sido considerados en los escasos estudios críticos sobre el autor, dan cuenta de las tramas de relaciones que vinculan a Gudiño Kramer con el comunismo argentino.

De todos los intelectuales que formaban parte de la comitiva, Gudiño Kramer será el encargado de testimoniar sobre la vida rural soviética. Su saber sobre el campo argentino y su condición de escritor regionalista serán el fundamento de su autoridad para dar cuenta de los avances soviéticos en materia agraria. En el testimonio despliega una mirada comparativa acerca de su conocimiento de los modos de trabajo en el *koljóz* y la realidad del campo santafesino, que articula conocimientos técnicos específicos sobre cuestiones agrícolas y ganaderas con cuestiones referidas a la vida cotidiana, la cultura y la educación.

Tanto el dato biográfico del viaje como el testimonio que escribe se enmarcan en las redes de circulación de ideas de la cultura comunista que, como veremos, proyectan su obra y su figura desde la región al mundo y viceversa. Esta experiencia tendrá un fuerte impacto en el marco de su narrativa, lo que supone pensar la proyección nacional e internacional del regionalismo, en el horizonte de los debates en torno a la cultura nacional que tienen lugar en los años cincuenta en nuestro país y de los que el comunismo cultural participó, en la búsqueda por formular una respuesta original y alternativa frente al populismo peronista, pero también al antiperonismo de los sectores liberales, representado, para la cultura comunista, fundamentalmente, por Borges.

Gudiño Kramer en los espacios culturales del comunismo argentino

En la “Introducción” a la antología de su obra, *Nuevamente el camino y otros textos*, de 2014, María Eugenia de Zan afirma que, más allá de algunos testimonios puntuales de allegados o compañeros, no hay evidencias que permitan

certificar la vinculación de Gudiño Kramer al Partido Comunista (XIX). No obstante, hay al menos dos datos de su biografía intelectual que hasta ahora no fueron considerados en las cronologías y en los (escasos) estudios sobre su vida y su obra y que dan cuenta de su activa participación en los ámbitos de sociabilidad cultural del comunismo argentino.

El primero de ellos es su intervención como jurado en el concurso de cuentos que organiza, en 1954, la revista *Cuadernos de Cultura*, el principal órgano de difusión cultural del PCA en esa década, junto con Raúl Larra, Raúl González Tuñón y Gerardo Pisarello. Estaba prevista también la participación de Héctor Agosti, quien no pudo tomar parte de las decisiones porque se encontraba detenido desde el 14 de julio de ese año en la cárcel de Villa Devoto, de donde saldrá recién luego del derrocamiento de Perón.

Las bases y condiciones del concurso habían sido publicadas en la contratapa del número 16, de junio de ese año, donde también se daban a conocer los nombres del jurado. Allí, se detallaba que “El tema de los cuentos es libre, aunque deberá referirse a un asunto de índole nacional”. Esa indicación, sumada a la declaración del equipo editorial, en la introducción a los cuentos ganadores, publicados en el número 19, de “haber contribuido, con este concurso, a revelar las posibilidades de una literatura realista en la Argentina”, brindan dos claves precisas para anclar el programa literario que formula, ensaya y difunde el comunismo cultural en la Argentina de los años cincuenta. Realismo y temática nacional constituyen, en efecto, los dos pilares de ese programa (Alle, 2017). El hecho de que Gudiño Kramer integre ese jurado que organiza una publicación comunista, la más importante, y en la que se definen los lineamientos centrales de

su programa literario, junto con algunos de los intelectuales y escritores vinculados a la esfera partidaria más reconocidos del país, constituye un dato revelador, no solo de su participación en las redes de sociabilidad del comunista, sino también del rol destacado, nada menos que en decisiones que involucran juicios de valor estéticos, que se le otorga en esos espacios.

El segundo de esos datos, al que ya me referí en la introducción y en el que me interesa hacer foco en este trabajo, es que, un año antes, había formado parte de la primera delegación cultural argentina en viaje a la Unión Soviética. El resto de la comitiva estuvo conformada, como en el caso anterior, por destacados referentes vinculados al comunismo: el abogado Manuel Armengol, el escribano Jorge Raúl Viale, la pedagoga Berta Perelstein de Braslavsky, los médicos José Calzaretto, Atilio Reggiani, Jorge Thenon y Atilio Vera, el periodista Juan Manuel Calvo, el escultor Luis Falcini, el odontólogo José Halpern, el actor Ricardo Passano, Raúl González Tuñón y Héctor Agosti. Al año siguiente, el Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS publica *Al encuentro de dos culturas*, que recoge los testimonios de los miembros de la delegación en los ámbitos de sus especialidades. En el breve texto introductorio, que no lleva firma, se señala que el viaje tuvo por objetivo “lograr un contacto vivo entre hombres argentinos y soviéticos para conocerse y dejar así tendidos los primeros puentes que debían facilitar la comunicación de una cultura con la otra” (s/p).

El viaje, que se extendió desde el 12 de noviembre al 3 de diciembre de 1953 (el mismo año de la muerte de Stalin), tuvo un itinerario de visitas altamente pautado, y previsible, por las ciudades de Moscú, Leningrado y Kiev. Ese itinerario comprendió instituciones y espacios que se consideraban “modelos” de la cultura

soviética en todas sus expresiones, como bibliotecas, escuelas, fábricas, granjas colectivas, hospitales, museos, cines, radios, redacciones de periódicos, edificios públicos (el metro de Moscú es uno de los sitios estrella del viaje), la Unión de Escritores, espectáculos de diversa índole (óperas y conciertos, danzas populares y ballet, circo) y comercios, que son un atractivo de especial interés si se tiene en cuenta que el desabastecimiento y las “largas colas” para comprar eran una de las críticas más recurrentes al sistema soviético.² De ese amplio itinerario de visitas, y respaldado por su perfil de escritor e intelectual regionalista y por sus conocimientos sobre el mundo rural, Gudiño Kramer será el encargado, en el libro colectivo, de poner al lector en conocimiento de los logros alcanzados por el socialismo en materia de la colectivización de la tierra, a partir de la experiencia de visita al koljóz “Stalin”, ubicado en las cercanías de Kiev.

Ambos datos —la participación como jurado del concurso de cuentos, en el que se definen los términos de una posible estética literaria comunista, y el viaje a la URSS como parte de la primera delegación argentina— contribuyen, en primer lugar, a iluminar no solo la visibilidad de Gudiño Kramer en los ámbitos de sociabilidad cultural del comunismo argentino sino también el rol activo que asumió en esos espacios. En segundo lugar, se deduce de ellos la relevancia que el comunismo cultural otorgó a la raigambre regional de la literatura, de la figura y del trabajo intelectual del autor, en función de las reflexiones en torno a la construcción de una cultura nacional. Esta cercanía de Gudiño Kramer al

2. Frente a estos cuestionamientos, en su testimonio, Armengol dedica varios párrafos a estas visitas a los almacenes de aprovisionamiento, en los que “extraordinarias y permanentes” “aglomeraciones de un público paciente y ordenado” puede adquirir productos de la más diversa variedad: desde prendas de vestir y adornos para personales y para el hogar hasta electrodomésticos y comestibles.

comunismo va a impactar en la proyección nacional de su figura pública y de su literatura. Pero, además, tendrá un alcance internacional, en un ida y vuelta de intercambios de conocimientos y diálogos que va de la región al mundo y del mundo a la región.

Hacia un regionalismo de proyección internacional

La impronta regional y localista de los proyectos culturales y la literatura de Gudiño Kramer se convierte en la clave de su proyección nacional en los espacios culturales ligados al comunismo. Bernardo Verbitsky llega incluso a calificarlo, en 1958, en “Proposiciones para un mejor planteo de nuestra literatura”, un artículo publicado en el número 12 de la revista *Ficción*, como el cuentista “más importante a mi juicio aparecido en el país desde Horacio Quiroga” (7-8), por encima, entre tantos, nada menos que de Borges. A la luz de los programas culturales que define y promueve el comunismo argentino en los años cincuenta, el perfil de escritor regional de Gudiño Kramer lo posiciona como un “escritor nacional”. En palabras de Verbitsky, cerrado ya el ciclo creador de Benito Lynch y Güiraldes, “nadie expresa como Gudiño Kramer la realidad del campo argentino y algunos aspectos de su transformación” y, en este sentido, a pesar de “cierto localismo voluntario”, en su narrativa se vislumbra la “totalidad de nuestra campaña” (8).

A lo largo del período que va desde el inicio de la Guerra Fría hasta mediados de la década siguiente, los intelectuales comunistas argentinos manifestaron un creciente interés por discutir la cuestión de la cultura nacional. Las motivaciones de este interés son varias y cambiantes. Por un lado, se vincula,

en los inicios de ese extenso período, a cuestiones teóricas como la adhesión al patriotismo zhdanovista y, hacia mediados de la década de 1950, a las nuevas orientaciones de análisis en torno a la relación entre intelectuales y pueblo-nación que va a propiciar la lectura y difusión de la obra de Antonio Gramsci, impulsada inicialmente por Héctor Agosti (Petra, 2018: 358). Y, por otro, intervienen cuestiones coyunturales de la política argentina, específicamente, los problemas suscitados por la política cultural del peronismo, cuyo exitoso “sistema de representaciones sobre lo nacional”, de fuerte impronta nacionalista abrevaba en las fuentes del hispanismo, el nativismo y el folclore (144). Luego, tras el golpe de Estado, el inicio del proceso de relectura del peronismo por parte de diversos sectores intelectuales profundizará las discusiones en torno a la cultura nacional en todo el arco político-intelectual.

En el contexto de esas discusiones, ese renovado interés por los escritores provinciales que manifiestan los escritores e intelectuales del comunismo constituye el rasgo que individualiza su propuesta de una literatura nacional; fundamentada también en la persistencia, durante el peronismo, del histórico diagnóstico acerca de la condición “semi-feudal” del país y la necesidad de una revolución “democrático-burguesa” llevada adelante por los obreros y campesinos (Prado Acosta, 2023)³. El programa literario del comunismo va

3. Este diagnóstico, que se basó en buena medida, sostiene Laura Prado Acosta, en la clasificación “que Lenin había hecho de la región y en particular de la Argentina como un país ‘semi-colonial’”, advertía “que el principal problema de la región era, por un lado, agrario, debido a la estructura latifundista de propiedad de la tierra; y por otro lado, imperialista, debido al dominio que se ejercía a través de la presencia del capital extranjero” (31). En la misma dirección, Romano sostiene que el regionalismo comunista de los años 30 a los 50 recupera las búsquedas de las narrativas regionalistas del reformismo pedagógico del regionalismo de izquierda de finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX, asociado a la producción

a promover la construcción de una herencia nacional comunista, de índole popular, capaz de “expresar” la realidad del pueblo argentino y de movilizarlo a la lucha, que impactará en la expansión del foco de interés hacia la literatura de escritores de provincia cuya obra establecía algún tipo de afinidad con esos espacios de pertenencia. Esta expansión se constituyó para el comunismo como instancia decisiva en función de la reflexión en torno a la relación entre literatura y nación y se ofreció, así, como una opción eficaz a los fines de “nacionalizar” el sistema literario comunista por fuera de las representaciones nacionalistas del peronismo, pero también, por ejemplo, de las liberales asociadas a espacios antiperonistas como el de los escritores de *Sur* y, fundamentalmente, de Borges, cuyas ideas sobre lo “nacional” en la literatura, sintetizadas en “El escritor argentino y la tradición”, son el blanco principal de polémica del comunismo. La valoración del “color local” que hace Amaro Villanueva en su artículo sobre la poesía de José Pedroni, publicado en el número 17 de *Cuadernos de Cultura*, de 1954, por ejemplo, resulta una oportunidad, por elevación, para polemizar con aquel texto de Borges, a quien alude sarcásticamente. Originalmente, “El escritor argentino y la tradición” fue una conferencia dictada en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1951 —cuya primera publicación data de 1953, en *Cursos y conferencias*, la revista de dicha institución— que interviene en oposición a los discursos y las políticas culturales nacionalistas que sostenía el peronismo (Hernaiz, 2019). Pero Villanueva recoge el guante desde el comunismo. La

de Roberto Payró, Alberto Ghiraldo y Ernesto Castro, y las articula con ese diagnóstico que “propiciaba la urgente necesidad de una reforma agraria que acabase con el latifundio y con la clase que lo detentaba” (604), como primer paso “para consolidar y luego profundizar la revolución democrático-burguesa iniciada en 1810 y posteriormente interrumpida por factores histórico-sociales adversos” (605).

poesía de Pedroni le permite así formular una definición del “color local” capaz de refutar a “ciertos maduros escritores metafísicos” que “andan por ahí” “proclamando que la mejor y más cumplida manera de proveer a una literatura nacional, con tradición y todo, consiste en huir del color local, como Mahoma de los camellos [...]” (13).

En una reseña sobre el libro de cuentos *Pan curuica*, del correntino Gerardo Pisarello, publicada en el número 29 de *Cuadernos*, de 1957, Raúl Larra define los presupuestos fundamentales de esta propuesta literaria del comunismo argentino. Allí, el elogio de los cuentos de Pisarello deviene en la demanda de desarrollo de una literatura regional “como condición necesaria para la estructuración de una gran literatura nacional” (109). Para ello, sería necesario, sostiene Larra, que los escritores provincianos “no se desarraiguen, que mantengan sus vínculos, sus experiencias más profundas, sus vivencias del entorno nativo”. Esta dimensión provincial del campo literario sería una instancia fundamental para lograr “la grandeza” de la literatura nacional, tanto en lo que respecta al alcance geográfico —lo que Larra define como “La confluencia de todas las voces provincianas en un registro común”— como a la representación y expresión literarias, en términos del autor: la “fidelidad al paisaje que los acunó y formó” (110).

En esta misma línea de reflexiones, el santafesino Gastón Gori en un texto del archivo privado de Gudiño Kramer que se recupera en la edición de 2014 ya citada, a propósito de *Sin destino aparente*, afirma que “No existe una literatura nacional sin pensamiento nacional, sin personajes del país, sin paisaje nacional, sin sentimiento nacional, sin problemas nacionales, sin lenguaje propio de la nación o, por lo menos, de un vasto sector nacional [...]” (230). Nuevamente,

en las antípodas de Borges, para Gori lo nacional de la literatura estaría dado por el reflejo en la obra de la realidad del país. Sostiene, entonces, que el de Gudiño Kramer sería “Un libro argentino” en tanto se encuentra cercano a “la realidad de nuestra gente, de sus dramas, de su vida” (230).

Años después, en 1973, en la “Introducción” a la colección de cuentos, *El bagualón de las palmas*, Verbitsky retoma este problema de la relación cultural entre interior y metrópoli en función de destacar la importancia de la obra de Gudiño Kramer. Desde una óptica que pone el foco en las deficientes conexiones entre ciudad y campo que se agudizan con la expansión de los medios masivos, para Verbitsky el valor de la obra de Gudiño Kramer estaría dado por el hecho de dar a conocer una realidad que permanece ignota para el habitante de la ciudad:

Los medios masivos de comunicación como la TV acercan la gran ciudad al campo y al pueblo chico, sin que se de en cambio la aproximación inversa, del campo a la ciudad. Pero saber poco del campo, significa entre nosotros saber poco del propio país. No hay duda que los cuentos de Gudiño Kramer ayudan a conocer y a comprender algunos de sus aspectos menos visibles (10).

Para Verbitsky ese conocimiento que la literatura de Gudiño Kramer contribuye a visibilizar es la del campo argentino, que constituye “la principal fuente de riqueza del país”. Su literatura permitiría de este modo conocer “los mecanismos de producción” de esas riquezas y “los hombres que intervienen en ellos, es decir a los que trabajan la tierra y los que son parte de la red de intermediarios, tan complicada, que va de la tierra a la ciudad, y al puerto, de paso para el exterior” (11).

Si, por un lado, entonces, el perfil regionalista de la figura pública y de la literatura de Gudiño Kramer impacta en su proyección a escala nacional en

el marco de los programas literarios comunistas de los años cincuenta, por otro, va a propiciar su desplazamiento a nivel internacional, tal como lo demuestra el hecho de integrar la primera delegación de argentinos en viaje a la URSS y de ser el encargado, en el libro que se publica tras el viaje, de dar su testimonio en torno a la colectivización agraria. Desde el campo argentino al koljóz soviético y desde allí de vuelta al campo argentino, la mirada de Gudiño Kramer va a contrastar ambos territorios —uno que constituye la realización de un ideal social, político y económico, y el otro signado por la precariedad y la injusticia— para poner ese conocimiento al servicio de su literatura, que no solo buscará dar cuenta, desde la denuncia, de la realidad del campo argentino, sino también de plantear la salida posible al atraso. Como señala de Zan, Gudiño Kramer “parece estar abogando en cada uno de sus escritos [...] por la consolidación de un nacionalismo que no implique necesariamente un reduccionismo del espíritu a lo local, sino una exaltación de lo humano como base de un proyecto cultural-universal” (XLVI). Ahora bien, el viaje a la URSS y la mirada comparativa del mundo rural que esta experiencia habilita permiten dar una vuelta nueva a esta aseveración, al conectar la región con el mundo ya no solo desde la universalidad humana de los tópicos y las ideas del autor sino también desde una suerte de regionalismo internacional sustentado en un proyecto político que propicia intercambios y circulación de ideas y experiencias que tienen su correlato también a nivel de la creación literaria.

Visita a un “terreno” familiar

En 1943, en el discurso que pronuncia en un homenaje en su honor, y que se publicará el 11 de noviembre de ese año en *El Litoral*, Gudiño Kramer hace

un diagnóstico muy detallado de los problemas que aquejan al campo argentino como resultado de una política basada en el latifundio y el arrendamiento y que no son reconocidos por “los grandes diarios”, es decir, los diarios porteños y, por ende, de alcance nacional. Como vimos, tres décadas después, Verbitsky recupera este tópico, pero ya no será el periódico sino la televisión el medio de comunicación que aparece en el horizonte. Sostiene Gudiño Kramer:

Pertenecemos a un país joven, lleno de posibilidades de todo orden y sin embargo con una población nativa proclive a su total exterminio por la enfermedad y el hambre. El gran número de analfabetos constituye motivo de vergüenza nacional. El número de colonos arrendatarios supera al de cualquier otro país progresista. La población rural decrece y constituye actualmente apenas el 30% de la totalidad del país. Las enfermedades aumentan en el territorio, y aun parece exótico hablar de medicina social, de abolición del latifundio. Incluso grandes diarios creen que el latifundio no existe y que los problemas del campo son magnificados por los que nos atrevemos a denunciarlos (248).

Su evaluación de la situación regional abarca todos los órdenes, desde educación y salud hasta políticas de reparto de la tierra y éxodo rural. Convertido en denuncia, este diagnóstico evidencia la necesidad de la unión de todos “los hombres bien inspirados” para la creación de “esa conciencia que en las colectividades civilizadas determina exactamente la responsabilidad de cada uno” (247) y que debe surgir “como consecuencia de una solidaridad amplia y de convicciones basadas en la deducción inteligente de la experiencia” (248). La “misión del escritor” consistiría en “exaltar al hombre en su medio y función, integralmente” y para ello su obra “si bien puede ser objeto de largas disquisiciones y muy abstrusas” debe mantenerse “en ese plano de sencillez y de sensatez compatibles con el medio primitivo” (246-247). La “preocupación

constante por el medio físico en que transcurren nuestras luchas” sería entonces la clave distintiva de su obra, a diferencia de muchos escritores “modernos” cuya literatura es un “ejercicio premeditado, frío o especulativo” (245); comparación en la que aparece, otra vez, el fantasma de Borges.

Una década después, ya transcurridos ocho años de gobierno del peronismo, Gudiño Kramer viaja a la URSS. Desde el inicio de la crónica que escribe para el libro colectivo, acredita su autoridad para dar testimonio sobre la vida rural soviética a partir de los saberes de primera mano sobre la realidad del campo argentino, lo que define como “nuestra vida agrícola” (100). Afirma que emprendió la visita al koljóz “con singular interés y mucha curiosidad” porque es un “terreno que en algunos sentidos me es tan familiar y del que conservo, aún, dolorosas experiencias del norte de Santa Fe como agricultor arrendatario” (91). La mirada comparativa entre aquellas “dolorosas experiencias” y “la organización progresista” (101) de la colectivización de la tierra atraviesa todo el texto y, de algún modo, constituye la lente desde la cual evalúa lo que ve y piensa un horizonte para la solución del problema agrario en el país. En contraste con aquel diagnóstico sobre el campo argentino que había elaborado una década antes,⁴ según el cual la población rural decrecía y constituía solo un pequeño porcentaje de la totalidad del país, el texto que escribe para testimoniar de su

4. Si bien, hay que aclararlo, la situación del campo argentino no era la misma en 1953 que en 1943. Como señala Silvia Lázzaro, “Si bien el peronismo no avanzó en la aplicación de impuestos progresivos sobre la tierra o los propietarios ausentistas, la puesta en práctica de la Ley de arrendamientos de 1948 con las sucesivas prórrogas generadas, implicó una solución para el acceso a la tierra y una situación conflictiva con los terratenientes hasta 1955” (82). No obstante, el comunismo seguirá sosteniendo la necesidad de medidas de fondo que den solución definitiva al problema de la propiedad de la tierra.

experiencia soviética se titula “Visita a un koljós donde virtualmente cada día nace un niño”, es decir, ya desde el título sugiere que las condiciones de vida son lo suficientemente favorables como para permitir el incremento sostenido de la población. Gudiño Kramer muestra, con datos numéricos, porcentajes estadísticos y detalles precisos, las ventajas y los avances de la colectivización en todas las áreas: servicios sanitarios y edificios, vida cultural y entretenimiento (el koljóz cuenta con un club que dispone de un aparato de televisión y una banda de música), educación, rendimientos agrícolas y ganaderos, incorporación de tecnología y ciencia al trabajo (desde maquinarias hasta laboratorios y métodos novedosos como la inseminación artificial), distribución equitativa de la propiedad privada, rutina pautada de trabajo, organización y planificación de todas las etapas de producción.

El relevamiento de esta información está puesta al servicio de comunicar al público argentino las ventajas y los avances del socialismo en materia agrícola y ganadera (de hecho, ese es el interés del libro). Pero, tal como detalla Gudiño Kramer al final de su crónica, el intercambio implica informar a los huéspedes soviéticos acerca de las condiciones de vida rural en nuestro país. Si bien el balance entre ambos mundos funciona como trasfondo o parámetro de la descripción en todo el texto, es en el momento de hablar del campo argentino cuando la confrontación se vuelve el recurso fundamental, hasta tal punto que llega a imaginar cuán superior podría ser la colectivización en unas tierras mucho más ventajosas que las soviéticas como son las del litoral y la pampa argentinas:

Mientras trataba de hacerles comprender lo que es una chacra de arrendamiento en Santa Fe, Buenos Aires o Córdoba, y este tipo de vida que no sé si todos conocemos en su verdadero atraso y dramatismo, no podía menos que pensar cuántas ventajas podría disfrutar nuestro hombre de campo de unas tierras tan ricas y de un clima tan ventajoso como el nuestro si las tuviese en propiedad colectiva, no individual, aislada y egoísta; en un sistema del cual estuviese eliminada la explotación de los más por los menos y en el cual el Estado facilitase el desarrollo de todas las posibilidades creadoras, y no sólo de las productivas en el terreno económico, sino en la cultura, el arte y la belleza (100).

La experiencia en el koljóz le sirve a Gudiño Kramer, entonces, como modelo para plantear su proyecto de mejoras para el campo argentino en la dirección trazada por la colectivización soviética. De la cita podría deducirse, además, que los interlocutores a los que Gudiño Kramer informa de las condiciones del campo argentino no son solo los koljozianos que reciben a la comitiva sino también ese sector de la población nacional que desconoce la magnitud del drama rural en el país, tal como sostenía en 1943.

En el inicio de su crónica, Gudiño Kramer escribe que si bien esa visita a la granja colectiva renueva su confianza en la construcción socialista del mundo y le provoca “un agradable sentimiento de satisfacción” (91), él partía de una convicción previa. Esa experiencia de primera mano viene a confirmar un conocimiento que era anterior a la visita y que, curiosamente, no se sustenta en documentos, testimonios, datos de la prensa, sino en “novelas” (91), es decir, en la literatura. Cita *La cosecha*, una novela de Galina Nikolaeva que publica Procyon en 1952 y a raíz de la cual se desencadena una polémica en las páginas de *Cuadernos de Cultura* que tiene como contendientes principales a Roberto Salama y Héctor

gosti.⁵ La literatura operaría así como fuente de conocimiento verídico de una realidad que ahora la visita al koljóz ratifica. Se pone en juego en estas ideas una concepción de la literatura, más específicamente del realismo literario, en línea con las concepciones soviéticas del realismo socialista (Alle, 2017), como reflejo, como una forma de conocimiento fidedigna y veraz de la realidad exterior, que, al mismo tiempo que da cuenta de ella, contribuye a su transformación. En este sentido, esa “conciencia” que la literatura debía crear, como sostenía Gudiño Kramer en su discurso de homenaje en 1943, permitiría “superar las causas de nuestros actuales padecimientos y angustias” (248).⁶

En 1959, Gudiño Kramer publica *Sin destino aparente*, una novela que puede leerse —en clave del realismo así entendido— a partir del impacto del viaje a la URSS. Si la experiencia en el koljóz permitía reforzar un saber que era previo y al que se había accedido a partir de la lectura de novelas, ahora la experiencia soviética, unida al conocimiento sobre la realidad del campo argentino, sirve para

5. Roberto Salama, uno de los críticos más sectarios de extracción partidaria y acérrimo defensor del realismo socialista, escribe una reseña que se publica en el número 11, de abril de 1953, en la que critica “las insuficiencias visibles” de las que “adolece” la novela de Nikolaeva. En el número siguiente, de julio de ese año, la sección “Críticas de libros” está encabezada por una breve nota en la que se señala que la reseña de Salama “ha motivado cartas de varios lectores, diametralmente opuestos a los juicios allí sustentados” y se aclara que la opinión del autor “no es compartida por el Consejo de Redacción”. En la nota se anuncia, además, que en el número 13 se publicará un artículo de Agosti en el que se expondrán las opiniones del Consejo. En efecto, en dicho número Agosti responde, en defensa de la novela pero, sobre todo, contra la crítica “sectaria” de Salama.

6. En la misma dirección, Romano señala que en la narrativa de Gudiño Kramer “Si bien las constantes son el ambiente regional y la idea de que el campesino trabaja ‘tierra ajena’ se sostiene también que ha habido ‘una constante renovación sobre el mismo paisaje inalterable’, lo cual justifica la alegoría de que un día sus habitantes solitarios de unirán ‘para formar un bosque’” (605). Es decir, se suma a la denuncia social de las condiciones de los campesinos, la proyección de un futuro en el que estas condiciones podrán revertirse.

construir la ficción y para revelar al lector un “destino”; un destino que no es “aparente” para los personajes “porque para ellos no existe, todavía, ninguna esperanza de salvación, ya que las que nosotros conocemos no es que tarden, sino que todavía no los han iluminado con su claridad” (15), dice el narrador, en una clara identificación con el autor, en el inicio de la novela.

Sin destino aparente reconstruye la vida cotidiana de una serie de personajes ligados a tareas rurales y pueblerinas de San Javier que padecen la pobreza y la miseria del injusto sistema social y económico latifundista, pero también de los vaivenes, las sacudidas y la demagogia de la política nacional. En efecto, desde la época del fraude y luego el radicalismo hasta el golpe militar autodenominado como “Revolución Libertadora”, pasando por los años del peronismo —que no produjeron cambios significativos en la vida rural a no ser porque “se valorizó la propiedad y los peones tuvieron un pesito más para el vino” (13)—, la novela narra las vicisitudes de esos hombres que andan “sin destino aparente”, “como bola sin manija” (26), pero no solo a partir de la denuncia de la miseria que padecen y que ningún partido político solucionó, sino también de sus amores, sus deseos y expectativas, sus esfuerzos, sus momentos de ocio y los vínculos que consiguen armar.

Hacia el final de la novela, Robledo, un joven peón rural que en la actualidad “está de puestero” (137), visita a don Juan, un hombre de campo ya maduro que al momento es “algo así como un subcontratista” (137). En vísperas de las elecciones, los dos personajes, que son el hilo conductor de la historia y a partir de los cuales se conectan todos los otros, conversan acerca de los candidatos y las plataformas. Robledo no sabe a quién darle el voto, “no

sabe con quién comprometerse”. Juan, en cambio, tiene su candidato, pero “No se atreve a aconsejar” (138) porque sabe que sus convicciones van más allá del “triumfo inmediato”. Su voto es, cavila Juan, “por principios, por programas intemporales, por un orden de vida, de trabajo, de cultura, de oportunidad que escapen al orden establecido alrededor de una clase para asegurar su poder con un concepto discriminatorio y selectivo de la sociedad” (139). Es decir, involucra la vida democrática, pero la excede. Estas reflexiones, que el narrador reproduce a partir del recurso al estilo indirecto libre, muy frecuente en la narrativa de Gudiño Kramer —en línea con el naturalismo de Zola, una de las fuentes creativas del regionalismo y, en términos más generales, de la literatura social argentina, de Boedo en adelante—, transmiten confianza a Robledo, quien, al mirarlo “comprende que su preocupación es circunstancial”. Piensa, entonces, que “lo que tiene que hacer es buscar la puerta verdadera [...] donde será posible construir el destino de acuerdo con la capacidad, sin prejuicios” (139). La novela culmina, de este modo, cuando a los personajes —y con ellos, también a los lectores— se les ilumina esa esperanza de salvación que, al comienzo, solo el narrador conocía.

En un proceso de ida y vuelta, la literatura había servido para conocer la realidad de la colectivización agraria soviética mucho antes de la visita al *koljóz*, y ahora el saber sobre el mundo rural argentino, conectado con la experiencia de primera mano en la granja ucraniana, funciona como motor de la narración literaria. Si en el comienzo los personajes parecen estar “como bola sin manija”, moverse sin destino aparente, hacia el final se alumbra un destino para ellos y, más ampliamente, para el campo argentino y el país. La confrontación entre la “dolorosa” realidad del campo argentino y la “organización progresista

soviética” permite “encontrar el camino del porvenir para el país” (138), “Sin mío ni tuyo. Sin patrones y sin peones” (139) como piensa Juan. Ese destino, que la novela expresa manteniéndose “en ese plano de sencillez y de sensatez compatibles con el medio primitivo”, que el autor postulaba como cualidad de su literatura en el discurso de 1943, involucra, en términos políticos más complejos, el desmantelamiento del sistema de propiedad de la tierra, la propuesta de la colectivización, que se abre en el horizonte de la experiencia soviética: “Sin tuyo ni mío. Sin patrones y sin peones”.

Bibliografía

- Agosti, Héctor (1953). “A propósito de ‘La cosecha’”. *Cuadernos de Cultura* 13, pp. 119-124.
- Alle, María Fernanda (2017). “Un boedismo optimista. El realismo socialista en Argentina a la luz de un concurso de cuentos de la revista *Cuadernos de Cultura*”. *Izquierdas* 37, pp. 11-32.
- (2019). “*Cuadernos de Cultura* y la conformación de un ámbito de poéticas comunistas en la Argentina de los años 50”. *Catedral tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana* 12, 7, pp. 218-251.
- Armengol, Manuel; Agosti, Héctor; Perelstein de Braslavsky, Berta et. al.. (1954) *Al encuentro de dos culturas. Primera delegación cultural Argentina a la URSS*. Buenos Aires: Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS.
- Capdevila, Analía (2024). *Paisajes emocionales*. Paraná: Eduner.
- Consejo de Redacción (1953). “A propósito de ‘La cosecha’”. *Cuadernos de Cultura* 12, p. 111.
- Gudiño Kramer, Luis (2014). *Nuevamente el camino y otros textos*. María Eugenia de Zan, prólogo y comentarios; Guillermo Mondejar, coord. Paraná, Santa Fe: UNL, UNER.
- (1959). *Sin destino aparente*. Buenos Aires: Platina.
- Hernaiz, Sebastián (2019). “Borges, *reescriptor*. En torno a ‘El escritor argentino y la tradición’ y la *intriga* de sus contextos de publicación” [En línea]. *Estudios filológicos* 63. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132019000100081 [consulta 29 de julio de 2025]
- Larra, Raúl (1957). “Gerardo Pisarello: Pan curuica”. *Cuadernos de Cultura* 29, pp. 108- 110.

- Lázzaro, Silvia (2019). "Cuestión agraria y políticas públicas en torno a la propiedad de la tierra durante los gobiernos peronistas (1946/1955; 1973/1976). Propuestas, estrategias y alcances". *Estudios* 41, pp. 63-85.
- Orge, Bernardo; Bertolino, Milena (2019). "Hacia una periodización crítica de la edición de literatura en la provincia de Santa Fe" [en línea]. *Actas I Jornadas "La ciudad que yo inventé"*. Rosario: Celarg. <http://www.celarg.org/publicaciones/actas-la-ciudad-que-yo-invente.html> [consulta 29 de julio de 2025]
- Petra, Adriana (2018). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Prado Acosta, Laura (2023). *Obreros de la cultura. Artistas, intelectuales y partidos comunistas del cono sur*, en las décadas de 1930 y 1940. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Romano, Eduardo (2004). "Culminación y crisis del regionalismo literario", en Saítta, Sylvia (dir. del vol.). *El oficio se afirma*. Sylvia Saítta, dir. del vol. *Historia crítica de la literatura argentina*. Noé Jitrik, dir. Buenos Aires: Emecé, pp. 599-627.
- Salama, Roberto (1953). "La Cosecha, de G. Nikolaeva". *Cuadernos de Cultura* 11, pp. 157-160.
- Verbitsky, Bernardo (1973). "Introducción". *El bagualón de las palmas*. Luis Gudiño Kramer. Buenos Aires: Huemul.
- (1958). "Proposiciones para un mejor planteo de nuestra literatura". *Ficción* 12, pp. 3-20.
- Villanueva, Amaro (1954). "Pedroni y el color local". *Cuadernos de Cultura* 17, pp. 12-23.